Carta de Pablo a Filemón

Un sermón de George Müller de Bristol

Notas de una exposición de la Epístola a Filemón, pronunciada por George Müller en la Capilla Bethesda, Bristol, la noche del Día del Señor del 2 de marzo de 1873.

La ocasión que dio lugar a esta carta fue esta: Filemón, que residía en Colosas (porque esto se ve claramente en el último capítulo de la Epístola de Pablo a los Colosenses. La carta a la iglesia de Colosas fue escrita en el mismo tiempo junto con esta carta a Filemón. Onésimo y otro hermano eran los portadores de la carta a la iglesia en Colosas, y de esta carta privada a Filemón), - Filemón, que residía en Colosas, tenía un esclavo llamado Onésimo, y este esclavo en su estado impío se escapó de su amo Filemón, y en la providencia de Dios, como decimos, llega a Roma. Roma era el lugar más grande del mundo en ese momento. Con toda probabilidad, este esclavo se dijo a sí mismo: "Si pudiera llegar a Roma, qué perspectivas habría ante mí". Es posible que esto se le haya ocurrido después de dejar a su amo. Vaga de Asia Menor a Roma con brillantes perspectivas por delante. "Oh, qué placeres tendré en Roma; qué vistas veré en Roma; ¡Con qué compañía me encontraré en Roma!". Sin duda, algunos de esos pensamientos pasaron por su mente. ¿Y qué pasó en Roma? Se convirtió. Así que Dios permite que los hombres sigan su propio camino; permite que los hombres sigan los deseos de su propio corazón, y si pudieran, se alejarían cada vez más de Él. Pero Dios dice: "Hasta aquí irás, y no más lejos". Muchos se han ido a Londres y a otros lugares, no para hacer algo bueno para el alma, sino al servicio del diablo; pero allí Dios se apoderó de ellos, de la misma manera en que menos pensaban, y los convirtió.

Una vez más, Onésimo podría haber venido a Roma y nunca haber visto a Pablo. Podría haber pasado cincuenta años en Roma y nunca haber visto a Pablo; pero Dios tiene propósitos de gracia y misericordia para con él, y en Su buena providencia ordena que él pueda unirse a Pablo, que debe familiarizarse con este Pablo. ¿Y quién era Pablo en este momento en Roma? No es un gran hombre a los ojos del mundo. Verdaderamente un gran hombre en un sentido, pero en la mayor oscuridad en otro sentido. Pablo estaba en ese momento prisionero por causa del evangelio. Pablo no caminaba por la plaza del mercado, el Foro, donde se reunían los grandes y ricos de la capital. Estaba en prisión, con un soldado mirándolo, y sin embargo, Dios ordena que este esclavo fugitivo debe caer con Pablo y que Pablo se convierta en un instrumento bendito en las manos de Dios para convertir su alma. ¡Cuán alentador debe ser esto para todos nosotros! Algunos tienen seres queridos que están lejos de Cristo, padres, madres, hermanos, hermanas y otros parientes, y muchos de ellos aparentemente se están alejando cada vez más de Dios y se preocupan cada vez menos por las cosas de Dios y más y más por las cosas de este mundo. Continúen, amados en Cristo, llevando sus casos ante el Señor con fe y paciencia, y aún tendrán el gozo de descubrir que sus oraciones no han sido en vano. Hay muchas razones para creer que Filemón, el piadoso amo de este esclavo, estaba preocupado por su bienestar espiritual; pero todo parece perdido cuando este esclavo huye y, sin embargo, Dios lo sigue

y se aferra a él en el mismo momento en que tú y yo menos hubiéramos pensado que sería llevado ante el Señor.

Leamos y meditemos en esta carta a Filemón.

Versículo 1. “Pablo, prisionero de Jesucristo, y nuestro hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado y colaborador”. Consideraba a este Filemón como alguien que trabajó con él en el evangelio. Habla de él y lo trata como a un colaborador.

Versículo 2. “Y a nuestra amada Apia (la esposa de Filemón), y a Arquipo nuestro compañero de milicia (este Arquipo era un hermano que trabajó en la palabra y doctrina en Colosas), y a la iglesia en tu casa”. La casa de Arquipo era un lugar de reunión de la iglesia, pues en ese momento no se construían iglesias y capillas, sino que se reunían en casas particulares o en algunos lugares acondicionados para tal fin. Tenemos un ejemplo de esto en el capítulo 20 de los Hechos, donde Pablo estaba predicando en un aposento alto. No era el objetivo de los discípulos tener lugares costosos, que se parecieran al templo de Jerusalén. Los primeros ciento veinte se reunieron en un aposento alto. Así que aquí la iglesia de Colosas tenía como lugar de reunión la casa de Filemón.

Versículo 3. “Gracia a ti”. Observa cómo esto se dice en las diversas cartas dirigidas a las iglesias, y debe haber una razón para ello. No es una frase común la que se introduce. La razón parece ser la siguiente: debemos recordar que Dios nos ha otorgado la gracia a través de Cristo Jesús, y que Él está dispuesto a otorgar más y más bendiciones. Y así también debemos recordar continuamente el hecho de que tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Ahora solo hablo a los que confían en el Señor Jesucristo, que habiendo dictado sentencia sobre sí mismos y habiéndose condenado a sí mismos ante Dios como pecadores culpables, confían en la muerte expiatoria del Señor Jesucristo como el único motivo de aceptación ante Dios.

Versículos 4-7. “Doy gracias a mi Dios, haciendo mención de ti siempre en mis oraciones, al oír el amor y la fe que tienes para con el Señor Jesús y con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz al reconocer todo lo bueno que hay en ti en Cristo Jesús. Porque tenemos gran gozo y consuelo en tu amor, porque por ti son refrescados en lo más profundo los santos, oh hermano”.

Esto es lo que escribe el apóstol Pablo con respecto al estado espiritual de Filemón, y es un gran elogio, fue un hombre de Dios muy bendito; y sin embargo, uno dice: ¡Tenía esclavos! Sí, tenía esclavos. Pero siempre tenemos que tener en cuenta esto ante nosotros, que el tener esclavos en ese momento no estaba relacionado con una crueldad tan terrible como la esclavitud de los días modernos. Muchas de estas personas eran idólatras y había muchas cosas relacionadas con la esclavitud que estaban bastante mal. Sin embargo, normalmente hablando, no tenemos ninguna razón para creer que existieron las crueldades de los esclavistas de los tiempos modernos. En la mayoría de estos casos en los que leemos la palabra siervo, significa esclavo, los que pertenecían al amo; pero en ningún caso se da una pista de lo malvado que eres, de lo cruel y abominable que es tu conducta. Si el amor de Cristo los obligara a poner a todos en libertad, los apóstoles se habrían

regocijado en ello; y cuando estos esclavos tuvieron la oportunidad de convertirse en libres, debían aceptarlo agradecidos y no rechazarlo.

El apóstol Pablo elogia a Filemón por el estado de bendición espiritual en el que se encontraba. Él dice: "Doy gracias a mi Dios", y esto en particular con referencia al versículo 5, "oyendo de tu amor y fe". Este fue un tema de alabanza y acción de gracias en el corazón de Pablo con respecto a Filemón. Esta es una expresión bastante notable, "fe y amor hacia los santos". Puedes ver lo que eso significa, que tenía amor; pero, ¿Cuál es el significado de esto, que tuvo fe en los santos? ¿Alguna vez pensaste en esto? Es muy importante que busquemos investigar el significado de lo que leemos en el testimonio divino. El significado de esto es evidentemente este: - mirándolos con fe, viendo en ellos que son hijos de Dios, tratándolos como tales, como hijos de Dios. Siempre que seamos capacitados para mirarnos unos a otros como hijos de Dios, siempre que seamos capacitados para ver a Cristo los unos en los otros, eso es ejercitar la fe los unos en los otros. También oró para que Dios lo ayudara más, y de esto deberíamos obtener instrucciones de que, como Pablo oró por Filemón, debemos orar los unos por los otros. Este fue el tema de su oración: "Que la participación de tu fe sea eficaz, mediante el reconocimiento de todo lo bueno que hay en ti en Cristo Jesús". En otras palabras, esto significa: Mi querido Filemón, te ruego que, habiendo recibido la fe, puedas continuar; para que esto pueda darte energía, ser eficaz en ti y darte aún más y más fuerza para reconocer todo lo que es bueno en cualquiera de los santos, Y agrega a su alabanza esto en el versículo 7: "Porque tenemos gran gozo y consuelo en tu amor, porque lo más profundo de los santos es refrescado por ti, hermano". ¡Qué gran elogio de este querido hombre! Evidentemente, él estaba en una posición de relativa riqueza y prosperidad, y dice "tenemos gran gozo" porque debido al santo y piadoso andar de este bendito hombre de Dios, Filemón, los corazones de los santos se refrescaron.

¿Buscamos nosotros los hijos de Dios después de esto, es decir, que lleguemos a ser un refrigerio espiritual para los santos, que los santos sean renovados por nuestra vida piadosa? Después de esto tenemos que apuntar a ello. Dejando ir nuestras tendencias naturales, nuestro temperamento y otras cosas que aborrecen a Dios, que no fortalecen las manos de nuestros compañeros discípulos; sino que cuando buscamos hacer las cosas que son de acuerdo con la mente de Dios, fortalecemos las manos unos a otros en Dios. Al traer gloria a Dios, también ayudamos en la vida y el comportamiento de otros hijos de Dios. Como ocurre con cualquier ejército; si un regimiento se comporta bien, los otros regimientos se fortalecen con ello; y si un regimiento da la espalda al enemigo, los otros regimientos se debilitan por ello. Lo mismo ocurre con la Iglesia de Dios.

Versículos 8-14. "Por tanto, aunque podría ser muy valiente en Cristo para mandarte lo que es conveniente, sin embargo, por amor, te ruego más bien, siendo tal como soy, Pablo, el anciano, y ahora también prisionero de Jesucristo. Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, el cual en el pasado te fue inútil, pero ahora útil para ti y para mí, a quien he enviado de nuevo; por tanto, recíbele como a mí mismo. Quisiera retenerle conmigo para que me sirviera en tu lugar con mis prisiones, pero sin tu consentimiento no haría nada, para que tu beneficio no sea por necesidad, sino voluntariamente".

Exquisita declaración esta, y del momento más profundo. Resumiendo fue solo esto: Onésimo se convirtió; Pablo prisionero en cadenas por el evangelio. ¡Qué consuelo habría sentido este buen hombre al esperarlo! Anhelaba tener uno que lo atendiera. Pablo podría haber dicho: Este Onésimo es mi hijo en la fe, y por lo tanto actuaré como tengo derecho a actuar; me quedaré con él y dejaré que me atienda. Él podría haber dicho: Soy un apóstol, y por el bien del evangelio estoy aquí en la cárcel, y es un derecho y una conveniencia que mi hijo en la fe espere en mí. No fue así, no. Esta no era la mente de Cristo, y este hombre bendito de Dios procuró actuar de acuerdo con la mente de Cristo. Él podría haber dicho: Soy un siervo de Cristo anciano, un apóstol anciano, y he trabajado más abundantemente que cualquiera de ellos; y como este esclavo fugitivo se ha convertido a través de mí, está bien que tenga que atenderme. No así, porque esto sería por constreñimiento. No sabría si fue "hecho de buena gana y con alegría por parte de Filemón. Deseaba que este hombre de Dios pudiera hacer lo que hizo con alegría, de buena gana. ¡Oh, cuan profundamente importante es tener esto ante nosotros! El principio es solo este. Supongamos que alguien dijera: - Ahora tengo una gran necesidad, y tal o cual es mi hermano en Cristo, y tal o cual persona tiene mucho dinero, y debería dármelo porque soy un hermano pobre; está obligado por la Palabra de Dios a hacerlo, y yo tengo el derecho de exigírselo. ¿Es esta la mente de Cristo? Es la mente de la carne y no la mente de Cristo. Nunca se encuentra un ejemplo así de parte de un hombre de Dios en las epístolas o en los evangelios. Es muy cierto que el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra sus entrañas de compasión, no puede tener el amor de Dios en él; pero también es cierto, por otra parte, que no conviene que un hermano pobre insista en ello. El apóstol Pablo pudo haber insistido en sus derechos, pero no lo hizo.

"Que en el pasado no te fue provechoso". Esto resalta el carácter de Onésimo: un hombre bueno para nada, un mal tipo. Filemón no había perdido nada.

"Pero ahora es provechoso para ti y para mí". Porque un hijo de Dios, un hermano en Cristo, un miembro del cuerpo. Eso pone de manifiesto otro principio profundamente importante. No hay hijo de Dios que no sea bueno. Se podría decir: Aquí hay una persona muy ignorante, no puede juntar dos letras; ¿De qué le sirve un tal a la Iglesia de Cristo? Si no de otra manera, para brindar la oportunidad de ejercitar la gracia por parte de los demás. Aquí hay uno que está confinado en su cama año tras año. Ese individuo puede orar; ese individuo aún puede manifestar la mente de Cristo a alguien que venga a verlo. Y supongamos que ninguna de estas cosas fuera así, sin embargo, dan la oportunidad a aquellos que están en salud y fuerzas de mostrar amor a tal personas. Siempre debemos mirarnos unos a otros como preciosos a los ojos de Cristo. Nuestra tendencia natural es esta: ver al viejo Adán el uno en el otro, ver las fallas y las deficiencias de los demás; y el resultado es desdicha los unos para con los otros y deshonra para Dios. Oh amados en Cristo, apuntemos tras esto para ver a Cristo los unos en los otros. Onésimo fue útil para el principal de los apóstoles; solo piensa en esto. No podía ser inútil, porque era miembro del cuerpo de Cristo, y Cristo no puede tener ningún miembro de su cuerpo que sea completamente inútil.

"Recíbelo, pues a él, como a mí mismo". Filemón debía recibirlo como si el mismo Pablo viniera a él Y, oh, ¿cómo habría sido recibido Pablo? Oh amado hermano Pablo, cuánto me alegro de verte de nuevo aquí, diría, cayendo sobre su cuello y besándolo

muchas veces. Ahora Pablo dice: - Así como me hubieras recibido, si yo viniera, así, amado Filemón, recibe a este esclavo fugitivo, porque es tu hermano en Cristo, y tendrás que pasar una feliz eternidad con él.

"Pero sin tu consentimiento no haría nada". Pero primero debo saber que esto te agrada, que estás satisfecho con eso, que esto es de acuerdo a tu deseo y voluntad. Cuán profundamente importante tener esto ante nosotros en la vida Divina, que manifestamos la mente de Cristo. Así como ese bendito no buscó agradarse a sí mismo, sino ser el sirviente de otros, así tenemos que imitar a ese bendito.

"Porque quizás partió por un tiempo para que lo recibieras para siempre". "Para siempre", para no separarse nunca más. Y eso nos trae la preciosa verdad de que los discípulos del Señor Jesús están unidos por la eternidad. Y eso que ves es tan precioso. Puede llegar la separación por la distancia, puede llegar la separación por la muerte; ah, pero es solo apariencia. Estamos unidos por los lazos del amor, no solo por un tiempo, sino por la eternidad. Todos los pobres pecadores que descansan en la muerte expiatoria del Señor Jesús forman una familia santa, feliz y bendecida por la eternidad, y no habrá separación por la eternidad. ¿Pertenecemos a esa familia? ¿Creemos en el Señor Jesús? ¿Cuántos de nosotros pertenecemos a la familia celestial? ¿Cuántos están decididos? Poned esto delante vuestra, queridos jóvenes, queridas niñas de las Casas de Huérfanos, y todos los aquí presentes.

¡Oh, la bienaventuranza de pertenecer a la familia celestial! ¡Oh, la bienaventuranza de pertenecer a los miembros de Cristo! Entonces venga lo que venga: ¡Uno en Cristo y uno en Cristo para siempre!

---

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org